

Indicador Político

Miércoles 27 de Noviembre, 2013

Carlos Ramírez



Poniatowska y el pajarito de Chávez

Fue un premio para López Obrador

Dicen algunas crónicas de pasillo que el jurado del Premio Cervantes de España recibió la **visita** de Hugo Chávez en forma de *pajarito* para decidir a favor de Elena Poniatowska.

Porque la argumentación para premiar la obra de la princesa Helene Elizabeth Louise Amelie Paula Dolores Poniatowski Amor, heredera del reino de Polonia, se **ajustó** a la decisión de Hugo Chávez en el 2007 para otorgarle a Elena Poniatowska el Premio Rómulo Gallegos en base a “la **maravilla** de escritura la de Elena”.

En una fiesta amenizada por mariachis, con el propio Chávez como **cantante** principal —cómo iba a perderse esa oportunidad—, el entonces presidente de Venezuela contó su experiencia como lector de la prosa de Poniatowska:

“Qué maravilla de escritura la de Elena. Yo subrayé anoche algunos párrafos **extraordinarios** (de la novela *El tren pasa primero*, ganadora del Gallegos)”, dijo, y citó uno en especial: “**los rostros desencajados de quienes no habían pegado el ojo en toda la noche...**”.

Si ése fue el párrafo de la prosa deslumbrante de Poniatowska que **sacudió** los sentimientos del jefe de la revolución bolivariana, entonces el jurado del Cervantes **recibió** la visita del *pajarito* de Chávez.

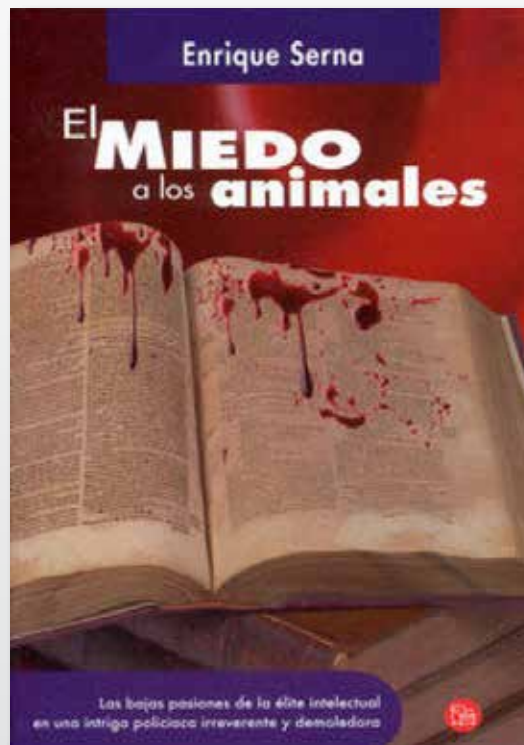
La obra más citada de Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, fue **adelgazando** sus posibilidades cuando entró en conflicto con el escritor Luis González de Alba en 1997, pues parte de los testimonios los mal **copió** sin crédito de la novela *Los días y los años*, que González de Alba escribió en Lecumberri. El debate sobre este asunto llevó a la **censura** de González de Alba en *La Jornada* por presión de Carlos Monsiváis y su despido del diario del que era fundador y copropietario. El debate se extendió a *nexos* en octubre y noviembre de 1997.

Poniatowska se ha movido en el ambiente de las mafias de escritores. Una de ellas fue seguida, en

ficción, por el escritor Enrique Serna y la llevó al papel en 1995 en el libro *El miedo a los animales*, una divertida e irónica novela policiaca en el ambiente de intelectuales: un periodista se ve inculpa por un asesinato que **no** cometió, acudió a la protección de Elena Poniatowska que en la ficción se llama Palmira Jackson y la exhibió como jefa de una **perversa** mafia literaria.

De sus últimos libros militantes como periodista **promotora** de López Obrador, Poniatowska circuló en el 2007 una mediocre, personal, desorientada y sin gracia crónica del plantón del tabasqueño en el zócalo, **decepcionada** porque la derrota del candidato perredista le impidió ser nada menos que Ministra de Cultura, la Malraux mexicana.

Letras Libres publicó en agosto de 2007 una reseña muy completa de Rafael Lemus www.letraslibres.com/revista/libros/amanecer-en-el-zocalo-de-elena-poniatowska, que retrata en las últimas líneas el perfil de la escritora como periodista **política** en el plantón:



No se descubre nada si se dice que Poniatowska es esencialmente ingenua. De hecho, se dice poco si nada más se afirma eso: su comportamiento raya a veces — como ha notado Luis González de Alba— con el cinismo. Ser cándido podría ser, al fin y al cabo, una ventaja: en medio de los políticos profesionales, el ingenuo podría

exponer sin cautela cosas que aquéllos no ventilan. Pero Elena no dice nada. No a López Obrador, con quien se encuentra —según su propio testimonio— sólo un puñado de veces, y tampoco a los lectores. Curiosamente, oculta la información más importante. Una y otra vez apunta que las personas en la calle la reconocen, la abrazan, la besan, pero nada revela sobre sus escasas reuniones a puerta cerrada con AMLO y su equipo. Poniatowska gasta sus días en el Zócalo para arribar a esto: “[Andrés Manuel] Es el hombre más besado y abrazado de México. No entiendo cómo todavía le quedan mejillas”.

www.grupotransicion.com.mx
carlosramirez@hotmial.com
 @carlosramirez